

siempre un abrigo, mientras que los hombres se separan de sus hogares y se refugian cuando las inundaciones les amenazan en las alturas mas elevadas; 4.^a Las emanaciones gaseosas y el movimiento violento del diluvio, movimiento que ha durado sin duda mas de un año, han descompuesto las mas sólidas masas de piedra, y por consecuencia tambien todas las masas blandas; 5.^a Es necesario admitir que, durante los cuatro ó cinco mil años que han transcurrido desde el diluvio, los terrenos diluvianos que se encuentran ordinariamente en la superficie del globo han sufrido cambios esenciales, que han debido hacer desaparecer los restos fósiles de huesos humanos; de manera que su aparicion debe ser menos frecuente que en algún tiempo y la duda de la incertidumbre debería desaparecer si la dicha ó el acaso hiciera descubrir estos fósiles interesantes. Tampoco debe dejarse caer en otro error fundamental, como lo han hecho muchos geólogos distinguidos: negar absolutamente que estos huesos humanos sean del tiempo del diluvio, por la sola razon de que han sido descubiertos en parajes en que la Biblia no dice espresamente hayan existido hombres; ó porque se han encontrado estos restos acompañando producciones del arte que tienen alguna débil semejanza con las antigüedades romanas y griegas, ó porque se han encontrado cerca de estos huesos algunas simples producciones del arte, tales como armas de piedra, restos de vasos de arcilla, etc. Como admiten la suposicion histórica, enteramente falsa, de que no ha habido ninguna civilizacion en la tierra antes del tiempo de Noé, los geólogos pretenden que estos restos no pertenecen al tiempo del diluvio. Se dividen por lo comun, como varios de los historiadores modernos, en dos grupos principales, que se hallan igualmente en el error. Los unos rechazan absolutamente la Santa Escritura, cuya veracidad nadie puede negar; creen, en su presuncion, que no contiene una palabra de verdad: los otros se adhieren tan ciegamente á las doctrinas que les han sido imbuidas desde la niñez que incurren en las contradicciones mas evidentes. Forzados por el testimonio irrecusable de la historia á reconocer que el género humano cuenta por lo menos seis mil años ó que existía sobre dos mil años antes del diluvio, creen que los hombres, en la época del diluvio, han vivido en una ignorancia casi completa, sino en un estado aproximado al del bruto. Por un lado suponen que ya antes del diluvio los hombres podian, como lo dice espresamente la Biblia, levantar ciudades y construir naves; pero por otro niegan que estos hombres hayan podido construir algunas armas imperfectas de piedra y fabricar algunos simples vasos de arcilla, y formar un bajel ahuecando algun tronco de árbol. Así es como, admitiendo inconsecuencias contrarias á la historia, á la geología y á una sana esplicacion de la Biblia, cuyas verdades fundamentales jamás son alteradas, sino mas bien confirmadas por la historia y la geología, así es como, decimos, algunos geólogos é historiadores, por otra parte muy distinguidos, y algunos teólogos tambien, se persuaden á sí mismos y á otros que se hallan en completa razon. Y la multitud, que sigue naturalmente sus huellas, confundiendo las relaciones históricas de Moisés, los aplaude. Tal es el poder de la costumbre.

No suponiendo que la civilizacion de los tiempos del diluvio de Noé haya sido tan desarrollada, poseidos de la idea segun nosotros falsa de que la Europa es la parte del mundo que mas tarde se ha elevado del seno de los mares, estos geólogos no quieren reconocer como pertenecientes al diluvio los restos de fósiles humanos acompañados de producciones del arte que tienen alguna semejanza con las antigüedades romanas y griegas. Recuérdese ahora que los romanos, y sobretudo los griegos, han recibido sus

primeros conocimientos de los egipcios y fenicios y que, segun todas las probabilidades, estos deben á su vez su civilizacion á los babilonios y elohs (Dives Dioses), los descendientes probablemente de los primeros habitantes de la Europa, de los titanes ó de los atlánticos. Es menester admitir que el género humano ha existido algunos millares de años antes del diluvio, y que esta catástrofe ha tenido lugar sobre 2,458 años antes de Jesucristo; pero, si se admite solamente la opinion general de que el género humano ha existido 6000 años, los atlánticos han tenido un espacio de tiempo de 1,700 años para desarrollar su civilizacion; espacio tan largo como el que ha bastado á los griegos para producir sus obras maestras, tan admiradas por la posteridad; espacio cuya mitad, todo lo mas, ha bastado á Roma para elevarse de ciudad miserable á gobernadora del mundo.

Consideremos cuan grande era la civilizacion de los babilonios bajo Semiramis, cuando no habia aun idea de la existencia de los estados de la Grecia, y veremos que nos hallamos autorizados para suponer que la civilizacion de los atlánticos fue bastante desarrollada, puesto que lo confirman todas las tradiciones, y que ejercia una influencia indirecta sobre la de los griegos y de los romanos. Por consiguiente las obras artisticas de la época del diluvio encontradas en Europa presentan por esta razon alguna semejanza con las antigüedades griegas y romanas; semejanza que no impide el reconocer por otra parte que puede muy bien haberse cometido muchas veces el error de mirar antigüedades griegas y romanas como restos del diluvio.

Hechas estas advertencias daremos una descripcion sucinta de algunos de los fósiles humanos encontrados en diferentes cavernas de Europa. Mas, á fin de ser imparciales, trasladaremos las palabras de Mr. Leonhard, quien, considerando probable que el género humano haya sobrevivido á la última catástrofe, niega que los huesos fósiles descritos por él pertenezcan á esta época. A esta descripcion añadiremos un extracto de las investigaciones hechas en el Brasil por Mr. Lund, con sus resultados mas importantes; y fundándonos en las consecuencias que se pueden deducir de todos los datos que hoy posee la geología acerca de esta materia, emitiremos nuestro modo de pensar sobre la antigüedad del Hombre en la creacion.

«I. LEONHARD. Los asiduos trabajos de Marcel de Serres, de Julio de Chistol, de Journal y otros naturalistas franceses, así como los del sabio belga Schmerling, nos han dado á conocer que en las cavernas de varios puntos de Francia y de la provincia de Lieja se encuentran huesos humanos asociados á restos y huesos de animales pertenecientes á especies que hoy dia no viven. Los huesos humanos se presentan del mismo modo que los de los animales, enterrados en el sedimento de las cavernas y mezclados con cantos de rocas y piedras erráticas; no es raro encontrar junto á estos restos de hombres y de animales, diferentes obras artisticas, ya fragmentos de armas antiguas y vasos de arcilla, ya urnas funerales, braceletes de cobre ligado y cincelado, dientes agujereados de perros y zorras, sin duda empleados como amuletos, y número considerable de otros objetos. Encuéntanse confundidos restos humanos, que evidentemente han pertenecido á individuos de diferente edad, cráneos, dientes y muchas especies de huesos de hombres y niños. En las cavernas de Bélgica se han encontrado, segun testimonio de Tiedemann, huesos humanos mezclados con restos de osos y elefantes, de hienas, de caballos, de cerdos y rumiantes. Estos huesos humanos se hallan por lo general en igual estado, en cuanto á los cambios que han sufrido, al color y al grado de descomposicion que los huesos de animales con que se encuentran